

Reseñas

el cuerpo de texto), que bien podrían haberse evitado con una revisión más cuidadosa del manuscrito por parte del autor.

No obstante, creemos que todas estas puntualizaciones no restan mérito a un autor que se ha atrevido a intentar sintetizar, desde el análisis y no desde la mera descripción, la evolución seguida por la disciplina geográfica durante más de diez siglos.

Encarnación CASTRO PÁEZ
Universidad de Cádiz
encarnacion.castro@uca.es

Mathilde SIMON, (ed.), *Identités Romaines. Conscience de soi et représentations de l'autre dans la Rome Antique (IV^e siècle av. J.C. – VIII^e siècle apr. J.C.)*, (Études de Littérature Ancienne 18), Paris, Éditions Rue d'Ulm/Presses de l'École normale supérieure, 2011, 288 pp. [ISBN: 978-2-7288-0449-8].

La monografía versa, como reza el título, sobre identidad, un concepto propio de las corrientes postmodernistas que está ya sin duda fuertemente arraigado en la moda imperante en nuestra disciplina científica. Lo sugestivo de este libro es cómo se examinan diferentes modos de entender ese concepto de identidad y de estudiarlo desde diferentes visiones, con mayor o menor incisión real o teórica en dicho tema, pero al fin y al cabo con puntos de vista diferentes y sin duda muchos de ellos interesantes.

Amparada en el seno de una de las entidades francesas más prestigiosas, la École normale supérieure, promete ser una obra de calidad, como así se puede corroborar con el nivel de sus textos. Mathilde Simon coordina esta obra que acomete y enfoca este tema desde una perspectiva eminentemente filológica, apoyándose en fuentes clásicas, artísticas y epigráficas para interpretar varios aspectos sobre la creación de identidades contrastadas o determinadas situaciones de alteridad en Roma hasta la alta Edad Media.

Así pues, esta monografía se subdivide en dos partes. La primera, “La formation de l'identité romaine”, aborda diferentes parámetros en referencia al concepto de romanidad y cómo se fue formando a través de diferentes estrategias. La segunda parte, “L'identité de l'Autre”, alude a la alteridad como forma de reafirmación identitaria y diferentes situaciones donde se pueden percibir estas identidades contrastadas.

La primera parte se subdivide, a su vez, en tres bloques. El primero, “L'appropriation de la culture grecque”, lo inicia Évelyne Prioux con “Un imitateur de Meléagre à Pompéi: identité poétique d'un anthologiste à fin de la République”, en donde mediante el estudio de las pinturas de la exedra del peristilo de la casa V, 1, 18 de Pompeya y tres epigramas existentes sobre el panel central de estos frescos, realiza un análisis de conjunto. Las relaciones iconográficas representan un episodio de la vida de Homero en el espacio central de la exedra e irrumpe un repertorio de motivos dionisiacos. Esta inesperada y explícita alusión a un poeta, focaliza la visión y lo pone

en directa relación con los epigramas que vienen a representar los cuatro libros de *La Corona* de Meleagro, interrelacionados con las pinturas de la exedra. Los epigramas tendrían una razón de alusión poética en clave simbólica que relacionada con los frescos serviría como una reafirmación de la posición del *dominus* en una esfera cultural brillante por sus referencias a la mencionada obra de *La Corona* en una época en la que los epigramas griegos serían mal conocidos en Italia.

Philippe Guisard presenta “Quelques cas d’interférence de la langue grecque dans la poésie d’Horace”; en este texto desarrolla un punto de vista lingüístico en donde aprecia las inferencias de la lengua griega de forma sonora y semántica como modelo de observación de la gestación de la poesía helenizante. Así, tomando un par de decenas de fragmentos de la obra poética, hace un repaso de palabras griegas y latinas reinterpretándolas a la inversa para encontrar opciones paralelas. Concluye con todo este análisis, que la distinción lingüística fue enarbolada como un signo de nacionalidad (aspecto un tanto arriesgado de emplear) y de “etiquetado” cultural en zonas de frontera.

En el segundo bloque de la primera parte, “La définition d’une identité romaine”, Charles Guérin en “Devenir un orateur romain: le cas du *Pro Quintio*”, examina los textos del que es considerado el primer testimonio de orador ciceroniano. Guérin hace un análisis sobre las estrategias de conformidad y de oposición para eclosionar en un interesante estudio sobre la inversión ética y la redefinición del estatus del orador.

Le sigue la propuesta de Liza Méry con “Amour, histoire et romanité chez Tite-Live” que analiza la tan conocida obra de Tito Livio para resaltar algunos aspectos definidos por ella como “anecdóticos”. Méry propone ver *Ad Urbe Conditia* no solo como obra histórica, sino entremezclada con partes literarias. Éstas son interrupciones con temas extranjeros de género histórico por un lado y las pasiones amorosas, que llegan a crear situaciones de alteridad, bien por la identidad de sus protagonistas, bien por la mezcla de tipo que realiza con otros lugares y otras cosas. En ellas presenta de forma entremezclada formas de desorden y alteridad en donde el romano siempre es mostrado como signo de *temperantia* y de *continentia*, signo de *exemplum* y de moralidad como elemento de ejemplificación de los valores romanos en el siglo I a.C.

El tercer y último bloque de esta primera parte versa sobre “Une identité menacée”. Blandine Cuny-Le Callet expone “Le monstre politique et la destruction de l’identité romaine dans les discours de Cicéron”. Esta revisión del discurso ciceroniano identifica a los adversarios políticos como monstruos destructores de la identidad romana. Así, según Cicerón los tres “grandes monstruos ciceronianos” serían Catilina, Clodio y Marco Antonio, también denominados por Cicerón como “abominables gladiadores” en guerra contra la República. Griegos y orientales son denominados como la fusión entre el bárbaro bestial y el afeminado porque no dejan de ser amenazas políticas contra la República. En definitiva, el discurso que hace Cuny-Le Callet repasa todas las puntualizaciones sobre posibles amenazas políticas contra las que escribe Cicerón en su discurso por defender la identidad romana como la mejor expresión de la racionalidad humana. Es un interesante punto de vista sobre el uso inconsciente de la alteridad como medio de reafirmación política en Roma.

Stéphane Itic habla sobre “La crise de l’identité romaine dans les *Satires* de Juvénal”. En esta intervención estima que en la deriva histórica de Roma, la *romanitas* va cambiando y evolucionando hasta crear identidades plurales a medida que se va ampliando el ámbito de acción de Roma. El problema de todo ello consiste en que las *Sátiras* latinas tienen una concepción única e indivisible de lo que es la identidad romana, un concepto diacrónico que no admite cambio, lo que llega a suponer una verdadera obsesión para este autor. En la construcción del paradigma de crisis de la identidad, alega a que una corrupción generalizada por el arraigo de la venalidad, avaricia y triunfo del vicio entre otros, han quedado incorporados a la sociedad romana resultado del «vicio extranjero». Así Itic reporta una interesante conclusión sobre la significación de las *Sátiras*, consecuencia de una reflexión crítica sobre las implicaciones y obligaciones de unas convenciones genéricas.

Marie Cerati aborda “L’identité individuelle à l’épreuve de la catastrophe cosmique dans la poésie latine tardive” relejendo la poesía tardía de los siglos III al VII. En este periodo, las identidades romanas van perdiendo interés como tema a tratar y se tiende progresivamente a afrontar la temática apocalíptica y el catastrofismo cósmico en el tema poético. Es un cambio significativo fruto de la paulatina incorporación de las creencias cristianas. Así, poéticamente, el uso de la catástrofe cósmica se emancipa en parte de la teología pura y es un tema abierto a nuevas posibilidades.

Cierra esta primera parte Marie-Karine Lhommé con “Trois auteurs, trois lexiques, trois visions de Rome: Verrius Flaccus, Pompeius Festus et Paul Diacre”. Lhommé insiste en analizar el factor religioso en las obras de estos tres autores y el uso de los ancestros al respecto. Marco Verrio Flaco, del cambio de era, tiene una visión tradicionalista de la Roma de la época en un momento de cambio, cuando Augusto trata de restaurar y vivificar la religión tradicional. Sexto Pompeyo Festo, del siglo II, acortó la compilación existente de Verrio, por lo que dio una visión cercana a la de éste. Pablo el Diácono, del siglo VIII, menciona una Roma de pasado antiguo y pagano con dioses oscuros, en donde Carlomagno finalmente queda absorto y reclama la herencia de la historia que acontecía a Roma. Este análisis de tres autores se apoya en la vinculación de sus obras y en la diversidad de etapas que genera una imagen diferente al quedar vinculada a los acontecimientos religiosos de cada época.

La segunda parte vuelve a subdividirse en otros tres bloques. “L’image des Barbares” comienza con “Comment se construit une image des Parthes à Rome” por Charlotte Lerouge. La autora afirma que la identidad parta y el reconocimiento como identidad propia por parte de los romanos vienen dados por la importancia de su origen propio y por los relatos que surgen en torno a ese origen. También concluye que existe una cierta dualidad de situaciones ya que volvió a verse a los Partos como la amenaza oriental, herederos de los Aqueménidas. Ellos son los nuevos Persas y Roma la heredera legítima de Grecia que tiene que aplacar su avance. Unas guerras partas recuerdo de unas guerras médicas y del omnipotente reflejo de las campañas de Alejandro. Una situación de reafirmar la identidad romana común frente a un enemigo antagónico por herencia. Las guerras partas son así la gran baza que juega el Imperio para definir su identidad y retomar el combate de sus ancestros contra los bárbaros.

Sigue Estelle Bedon con “L’image des Lusitaniens chez Tite-Live”. Bedon explica cómo las lagunas en la obra de Tito Livio han determinado una imagen parcial y secundaria determinando que la historiografía haya creado una imagen a través de estas noticias parciales que reportan la idea del bandolerismo. En obras de otros autores como Estrabón, Diodoro y Apiano, esta imagen sobre los Lusitanos no se ciñe tanto al bandolerismo, señalando que éste era un recurso más marginal y propio de las clases bajas que algo generalizado. Bedon concluye que esta idea de pueblo de bárbaros y bandoleros fue fruto del azar sobre la pérdida de parte de los escritos que omitieron la verdadera identidad lusitana como temibles guerreros organizados en torno a jefes tan carismáticos como fueron Viriato o Sertorio.

Finaliza Catherine Notter con “Identité romaine et identité espagnole chez Martial” en donde trata de explicar el significado de hispanidad en la obra de Marcial. Dicho autor clásico cita en numerosas ocasiones el término Hispano e Hispania y es interpretación de Notter explicar cómo transmite una definición autónoma de estos términos que al fin y al cabo van formando una identidad más poética que real. Así pues Marcial entra en conflicto con sí mismo cuando reivindica una ascendencia celtíbera pese a que en otros momentos deja entrever que es descendiente de colonos itálicos. La identidad expresada es un elemento literario que evoca el exotismo de las tierras hispanas a través de los nombres indígenas y las características propias de Hispania.

El segundo bloque habla sobre “Le cas du monde grec”. Stéphanie Wyler con “L’acculturation dionysiaque à Rome: l’invention d’une altérité” desarrolla la confrontación de Dionisio y el Liber, como un modelo de alteridad religiosa en el mundo romano. Existe una relación simbiótica dual entre Dionisos y el Liber más allá de una mera asociación. La especulación intelectual sobre la naturaleza religiosa determinó una división del culto ancestral y el mito popular. Mientras que el Liber arcaico simbolizaba fertilidad y libertad perpetuando formulas tradicionales, el paralelo Dionisio, de procedencia oriental según las fuentes griegas antiguas, está lustrado en una figura de exotismo que se irá helenizando y cuando llega a Roma, se crea una “alteridad incluida” a través de un sistema de representaciones helenísticas adaptadas al discurso romano. Es el modo de crear una figura cercana con respecto al arte romano y de modelos helenísticos que si bien es la “figura del otro”, es otro muy cercano y familiar y paralelamente integrado. Tanto, que propicia en ocasiones esa aculturación greco-romana que disimula una realidad religiosa anodina y no menos significativa.

Mathilde Simon, la editora de la monografía, interviene con “Une identité contestée : l’image de la Grande Grèce à Rome à l’époque augustéenne”. Esta región es vista en época romana como una entidad próspera regida por la huella fundamental del pitagorismo y plagada de *Graecae urbes* y *Graecae civitates*, no mencionando tanto el término de *colonia*. Esa realidad etnográfica no es ignorada por los historiadores en la conquista romana, y aludiendo a estas poblaciones como los “Griegos de Italia” a finales de la República y en el Alto Imperio. Se menciona la experiencia pitagórica (instrumento de propaganda de las poblaciones indígenas) y la prosperidad de las ciudades meridionales de Italia, y de manera opuesta la riqueza y *luxuria* que les caracteriza. Estas ciudades serán vistas con un rencor tenaz tras el recuerdo de una

defección masiva de las ciudades de la región tras el paso de Aníbal en la II Guerra Púnica. Así, el carácter propio de los Griegos de Italia es difícilmente discernible en la historiografía augustea. La dimensión pitagórica que es asociada a esta región puede aparecer como un trato específico del mundo itálico, elemento que estos autores clásicos tratan de unir a un pasado lejano. Pero de otro modo los griegos del sur de Italia parecen haber desaparecido de la memoria romana.

El último bloque versa sobre “Identités romaines loin de Rome”. Anca-Cristina Dan aborda el tema “*Quid melius Roma? Notes sur Rome et ses identités dans les Tristes et les Pontiques d’Ovide*”. En primer lugar Dan realiza un análisis sobre los nombres que recibe Roma en la obra de Ovidio, *Roma, Urbs, patria, domus, terra*, cada uno de ellos con una característica simbólica según se use en la obra literaria. Esta metamorfosis nominal se produce con respecto a las diversas adscripciones de personajes a los que alude (Augusto, la familia, el pueblo) y situaciones que van aconteciendo en su deriva literaria. La imagen de Roma evoca a Augusto y la imagen de Augusto evoca a Roma. Como nos indica Dan, la imagen de Roma se construye bajo un registro urbano que va tomando forma en la obra poética y se crea lo que denomina como una topografía poética que va narrando en diferentes pasajes de su obra.

“Représentations italiennes à Délos : les niches de l’agora des Italiens” por Sophie Montiel cierra esta obra en donde recupera las interpretaciones identitarias con respecto al llamado «Ágora de los Italianos» en la isla griega de Delos. En este interesantísimo artículo, Montiel se ocupa de detallar el papel itálico de determinadas esculturas, bases, e inscripciones. Determina que la estética del ágora fue expresamente un deseo itálico puesto que ellos fueron los que la financiaron, y eso determinó la disposición de los grupos escultóricos y su simbología iconográfica, así como la estructuración de los nichos. Las hipótesis sobre la interpretación del uso de este espacio apuntaron a ser el lugar de reunión de la comunidad itálica presente en la isla, para llevar a cabo prácticas comerciales, religiosas o deportivas, y epicentro del evergetismo al modo romano.

La monografía acaba con una bibliografía común a todas las intervenciones y dividida primeramente en citas a textos clásicos y una segunda a todas las obras científicas consultadas. En ella se aprecia la riqueza y la amplia documentación mostrada en el texto. Su carácter filológico permite añadir un apéndice en relación con obras y pasajes citados.

Sergio ESPAÑA CHAMORRO
Universidad Complutense de Madrid
sergio.espana@ghis.ucm.es